

La hipertensión arterial

Por ENRIQUE GUARNER

RESULTA curioso el que un síntoma muy conocido de la medicina clásica lleve el nombre de un famoso escritor francés. Efectivamente, el «signo de Musset» que consiste en contracciones regulares involuntarias de la cabeza por la presencia del latido carotídeo se dio en su caso. Este temblor constante se agrava ante situaciones emocionales y suele disminuir, aunque nunca desaparezca, cuando la persona se encuentra relajada. Los movimientos invariables en cuanto a su permanencia constituyen la manifestación severa de una hipertensión arterial.

Louis Charles Alfred de Musset, quien viviera desde 1810 hasta 1857, fue un dramaturgo, poeta y novelista que nació en la mitad del París viejo, cerca del hotel Cluny. Pertenecía a una familia acomodada y con intereses literarios que le proporcionó una educación esmerada enviándolo al Lycée Henry IV, donde resultó un alumno destacado. Con posterioridad el futuro escritor estudió leyes y medicina, sin graduarse en ninguna de las dos carreras. Sin embargo, desde que contaba con 17 años Musset fue introducido al cenáculo romántico que encabezaba Víctor Hugo en el que conoció a Saint Beuve, Alfredo de Vigny y a Próspero Mérimée.

Por eso entonces tradujo el libro de Thomas De Quincey intitulado «The memories of an opium eater», pero pronto inició su propia obra con los «Cuentos de España y de Italia», los cuales se publicaron cuando Alfredo apenas contaba con 19 años de edad. A partir de aquí su producción se volvió cuantiosa y solía aparecer en la conocida «Revue des deux mondes». Incluso sus piezas teatrales como «Los caprichos de Mariana» o «Lorenzaccio» se compararon con las obras de William Shakespeare.

En 1833 Alfredo de Musset, quien era bien parecido, delgado y con rubios cabellos, fue presentado a la libertina Amandine Dupin que se firmaba como George Sand y a pesar de que ella le llevaba siete años se entabló un romance. La escritora representaba al prototipo de la emancipación

femenina, puesto que siempre se vestía con pantalones y fumaba largos cigarrillos, algo inusitado en aquella época. Los amigos homosexuales del poeta se burlaron de la relación, pero la pareja hizo un largo viaje a Italia que incluía Venecia y Verona. Allí Musset se dio cuenta de su grave error y describió a Amandine como: fría, viril y laboriosa, afirmando que era «una terrible vaca de escribir». Además la amante se volvió infiel engañándolo con su médico particular.

A consecuencia del problema Alfredo sufrió un terrible crisis nerviosa y decidió separarse de ella. Sin embargo, esto no resultó fácil porque George Sand lo esperaba desde las once de la mañana hasta la medianoche. Es más, se cortó un mechón de sus cabellos enviándoselos en una carta. La historia de este amor trágico fue escrita por ambos contendientes en los libros que respectivamente intitularon «Elle et lui» y «Luis et elle».

Aunque Musset trató de encontrar consuelo en distintas mujeres y amigos nunca pudo olvidar su tórrido romance. Por algún tiempo llevó una vida disipada con episodios de alcoholismo, pero ya alrededor de 1836 con apenas 26 años tuvo los primeros síntomas de hipertensión arterial con fuertes dolores de cabeza, palpitaciones y alteraciones ópticas. Finalmente a los 47 años de edad murió con el diagnóstico de apoplejía.

Alfredo de Musset representó la última fase del movimiento romántico y una liberación de las formas clásicas, donde predominaba el sentimiento y la pasión deteniendo el impulso agresivo. Resulta bastante probable que la represión de la rabia que sintió contra George Sand desarrollara la hipertensión y su final prematuro.

La lectura, valiéndose del esfigmomanómetro, de la presión arterial normal en el ser humano debe darnos 120/80 milímetros medios en una columna de mercurio. Esto significa que la víscera cardíaca ejerce un bombeo adecuado durante la fase de expulsión o sístole y decansa entre sus pulsaciones en la diástole. No obstante, tenemos que hacer hincapié en que ella no es nunca

constante, sino que varía de un brazo a otro entre los miembros superiores e inferiores. Asimismo la presión puede cambiar con el ejercicio físico, a lo largo de la digestión, o cuando se bebe un exceso de alcohol.

De manera general, los dos elementos que determinan su alza son: El montante de sangre que lanza el corazón y el diámetro de las arterias por las cuales circula. Ello significa que cuando la víscera cardíaca tiene que mover el líquido con mayor fuerza debido a la contracción de los vasos, se produce la hipertensión. Desde el punto de vista fisiológico también influye las glándulas renales que regulan el volumen de fluidos y sal que recorren el organismo, por lo que cualquier disfunción de las mismas provoca la acumulación de agua y el incremento de la tensión arterial.

A pesar de lo antes señalado el origen de la hipertensión resulta oscuro. Los experimentos en animales han logrado producirla por estimulación cerebral y por la administración de hormonas y medicamentos. También se ha pensado en el papel que puedan jugar la herencia o la obesidad, pero es difícil atribuir a una sola causa la enfermedad. Más adelante señalaremos su componente psicológico.

De cualquier manera puede afirmarse que alrededor del 5% de la población adulta de los países avanzados sufre de hipertensión arterial. Sin embargo, ella resulta menos frecuente en los pueblos primitivos, aunque cuando sus habitantes emigran hacia las naciones desarrolladas, se eleva el porcentaje de afectados.

En general, los síntomas iniciales no llevan al sujeto a consultar al médico, pero aún así ya podemos distinguir algunas quejas. Ella son: fatiga, ansiedad, vértigos, leves desvanecimientos, palpitaciones y dolor de cabeza. Posteriormente comienzan los trastornos vasculares por la comprensión arterio-venosa, pequeñas hemorragias nasales y anomalías retinianas con luces en la visión.

Los casos avanzados presentan nefroesclerosis, lo que da lugar a un aumento de las incisiones en que se orina, incapacidad para concentrarla y complicaciones de sus elementos químicos.

Con el transcurso de los años observamos una dis-

minución de la circulación renal y el deterioro total de sus funciones. En el caso de Alfredo de Musset describimos la propagación del latido de sus arterias carótidas y la contracción pulsada de su cabeza. A partir de este momento los accidentes cerebro-vasculares como el que tuvo pueden ser una trombosis o la hemorragia intracraneana que suele ser fatal.

Desde el punto de vista psicológico la hipertensión arterial no es otra cosa que una respuesta constante adquirida por los músculos y sus arteriolas. La tendencia de éstas de permanecer fijas en un estado de contracción se deriva de impulsos que aunque sigan las ramificaciones del sistema nervioso autónomo, son en su esencia mental. Ello se produce porque un ambiente emocional tenso perpetua el hábito de mantener en espasmo a los vasos sanguíneos.

Los estudios psicoanalíticos han sistemáticamente demostrado que la mayoría de los hipertensos presentan como característica común una gran incapacidad para expresar sus emociones hostiles. Esto no quiere decir que por su frustración carezcan de agresividad, sino que tratan de contenerla tanto que constantemente producen una vasoconstricción permanente. La situación provocativa que sienten los obliga a retraerse de la competencia de la vida y toman una posición pasivo-dependiente.

Su terrible hostilidad produce un círculo vicioso porque tienen que inhibirla y carecen de la habilidad para dirigirla en forma adecuada hacia quienes fueron los verdaderos causantes de sus frustraciones. Alfredo de Musset huyó de George Sand sin manifestarle la rabia que sentía.

Por otra parte como nuestra sociedad requiere que ejerzamos control sobre nuestros impulsos sexuales y agresivos, el hipertenso vive crónicamente inhibido dentro de lo que se podría denominar un estado permanente de hostilidad contra el medio que los rodea. La elevación de la presión arterial indica la gran cantidad de rabia que acumulan y la influencia mental comienza por afectar a los vasos sanguíneos, pero posteriormente da lugar a los cambios orgánicos provocados por la elevación de los agentes presores.